



TOMO VI.—NÚM. 8.

REVISTA LITERARIA.

AÑO V.—NÚM. 246.

ANUNCIOS: á precios convencionales
Número suelto, un real.

Director propietario: VALENTIN L. CARVAJAL.
Administración, Lepanto 18.
ORENSE.—DOMINGO 10 DE FEBRERO DE 1878.

SUSCRICION: 5 pesetas trimestr
en toda España.

SUMARIO.—El campanero de Valeije, (narracion gallega) por Valentin L. Carvajal.—Cartas á un literato de la Corte, por Arturo Vazquez.—La ciencia de la vida, (romance) por Segismundo Garcia Castro.—Efemérides de Galicia.—Miscelánea.—Seccion de noticias.—Anuncios.

EL CAMPANERO DE VALEIJE.

(NARRACION GALLEGA.)

A mi amigo D. Manuel Curros.

PRÓLOGO.

Las campanas de Santa Cristina.

De los lábios de un aldeano he oido una tradicion narrada con esa rusticidad propia de los habitantes de nuestras montañas, hija de su limitada instruccion, pero animada por una incomparable ternura, exornada con las naturales galas de la poesia

popular; historia viva y latente del país, manantial fecundo de los purisimos afectos del alma, y libro en cuyas páginas encontramos algo de los perdidos ideales de la niñez, de los sueños de amor que hechizaron nuestra juventud y mucho de las quejas que arrancaron á nuestro corazon los desengaños y dolores de la vida práctica.

Me ha conmovido demasiado su relato, aunque sencillo, trágico, para que yo no sienta vehementes deseos de que la conozcais.

Por primera vez, en mi eterno afan de viajar, atravesaba los floridos y poéticos valles que comprende la feligresia de Santa Cristina de Valeije.

Lo accidentado del terreno prestaba al panorama que ante mis ojos se extendia cierto tinte de melancolia y tristeza inexplicables.

Moria la tarde con esa misteriosa vaguedad de los crepúsculos de otoño. Mi es-

piritu se enervaba en secreto bajo la acción de esa enfermedad incurable, que se llama nostalgia, endémica en el carácter gallego.

Ignoro si mi imaginación soñadora me habrá arrastrado hasta el punto de alucinar mis sentidos; no sé si mi ánimo, siempre dispuesto á la tristeza, habrá ejercido en mí una influencia insólita, hasta entonces desconocida, lo cierto es que cual si fuesen heridas por mano invisible, sentí estremercse todas las fibras de mi ser al escuchar las casi apagadas vibraciones de unas campanas que parecían sonar allá á lo lejos, en la profundidad de uno de los valles que bordan aquel encantador paisaje.

Aceleré la marcha: entre las revueltas del camino fui dejando atrás poblados sotos de añosos y corpulentos castaños, y una hondonada extensa, fecundada por el Deva, y esmaltada á intervalos por pintorescas y alegres alquerías, se presentó á mis ojos.

La vibración de las campanas continuaba.

Aquellas vibraciones eran sonoras, intensas, graves y alegres á la vez, vaga mezcla de carcajadas y quejidos; vibraciones que iban perdiéndose gradualmente en una escala de notas indefinidas, formando al morir un concierto extraño que despertaba en el espíritu encontradas emociones.

La campana del Kremlin representa un monstruoso alarde artístico; la de Toledo, la prerogativa de un rey y la gratitud de una madre; la de Huesca una venganza sin ejemplo: las de Santa Cristina también representan una tradición á la cual dieron vida las secretas amarguras, las extravagancias y las terribles luchas del corazón de un artista oscuro. Blas Camino, el renombrado fundidor del Tojal, frisaba apenas en los cuarenta años.

Notábase en su rostro cierta expresión de dureza que le hacía aparecer más adusto de lo que era en realidad; á veces animaban sus ojos relámpagos de siniestra

melancolía, exhalaciones sin duda de las tempestades que llevaba en su cerebro, y una sonrisa helada y sombría plegaba sus labios de continuo como animados por una perpétua ironía, inspirada por todo cuanto le rodeaba.

En su juventud había recibido los halagos y caricias del amor y de la fortuna y era de trato afable, de carácter alegre y expansivo.

Pero las decepciones, los desengaños recogidos, las creencias perdidas, lastimaron su corazón y su alma, y tornóse esquivo, receloso é indiferente á la felicidad ó desgracia de sus semejantes.

En otro carácter menos noble, esta metamorfosis hubiera determinado un odio profundo hácia los hombres, odio que le hubiera conducido hasta el crimen; pero Blas Camino tenía un corazón de artista, y al ver dispersos todos los ideales de su vida, al sentirse herido en lo más hondo de su alma, resignóse á sufrir en secreto y buscó en la soledad un lenitivo á los crueles dolores que le atormentaban.

El misántropo no podía sostener mucho tiempo á solas la terrible lucha que se libraba en su interior: necesitaba dar expansión á sus comprimidos sentimientos, identificarse con algo que pudiera expresarlos con toda la intensidad que él los sentía, y no halló nada en el mundo capaz de comprender su ánsia eterna, ninguna cosa que le fuese gemela, nada que le fuese idéntico y propio.

Restábale una esperanza, el arte; y el arte, iluminando su pensamiento, le inspiró una idea que acojió con la salvaje alegría de los desesperados.

La idea que toma vida en el pensamiento del artista es un torrente que todo lo inunda, incontrastable fuerza que todo lo avasalla, sed que todo lo abrasa, volcán que todo lo quema, fiebre que todo lo devora.

Había concebido el proyecto de construir dos campanas, dos campanas que fuesen la fiel reproducción del dualismo que entrañaba su existencia, la expresión ter-

riblemente exacta, viva y palpitante de sus alegrías de ayer y sus tristezas de hoy, la antítesis sonante de las armonías de su juventud y los lamentos de su edad madura; quería, en una palabra, vaciar en un molde todas sus risas y sus lágrimas, todas sus alegrías y dolores, todo su amor y su odio, su pasado y su presente, y producir, con todos estos elementos fundidos en monstruosa aleación, dos campanas en cuyas vibraciones quedase perpetuado el poema de sus íntimos sufrimientos.

El se encontraba solo, aislado en medio de la sociedad y abandonado á su propia desesperacion: sentia sobre su carne el acerado diente del desprecio, que le heria en lo que el artista tiene de mas sensible, su amor propio: conocia que pasaba por un ser vulgar, él que tanto habia sufrido, él que tanto sentia, y al observar que no era comprendido por nadie, que nadie tomaba parte en sus secretas angustias y que á nadie conmovian los ocultos dramas que se desenvolvian en su interior, resolvió vengarse, y vengarse cumplidamente, procurando hacer á los demás partícipes de sus bárbaros martirios.

En la exaltacion de sus delirios de artista daba mayores y más gigantescas proporciones á su proyectada construccion, queria que las dos campanas, alegre, chillona y bulliciosa una como los dias de su juventud, y triste, grave, lastimera y profundamente melancólica la otra como su presente situacion estuviesen condenadas á voltear juntas en un mismo campanario, á girar en desposorio eterno sobre el abismo, estremeciendo á la vez el éter con sus acentos, y perdiéndose unidas en estrecho abrazo sus últimas vibraciones en el espacio infinito.

De este modo, —decia el fundidor, —haré que resnenen junto al canto de los ángeles los ahullidos de los condenados; condenaré en dos notas toda mi existencia, y el desgraciado artista que no ha encontrado un alma que le comprendiese en vida, tendrá despues del sepulcro quien lamente su muerte y quien cante su gloria.

Asi pensaba Blas Camiño, cuando coincidiendo con sus deseos, se le dió el encargo por el abad de Santa Cristina de construir dos campanas para la torre de aquella iglesia parroquial.

Las mas ventajosas proposiciones no habrían sido recibidas con igual júbilo por nuestro artista.

Se le presentaba la ocasion mas propicia para poner en práctica su vehemente aspiracion. Desde entonces trabajó, y trabajó sin descanso, con esa constancia del que se empeña en una lucha que ha de inmortalizarle.

Preparados los útiles necesarios, ensayó repetidas veces la fundicion, presa de esa intranquilidad que mantiene en constante crisis el ánimo del artista cuando de su obra depende su porvenir y su fama; pero hecha la prueba, observaba con profundo pesar, que el éxito no correspondia á sus soñadas esperanzas.

Redoblaba sus esfuerzos y con nuevo ahinco acometia el trabajo y siempre obtenia el mismo de-consolador resultado: las campanas no sonaban con aquella desusada vibracion que él queria comunicarles, no respondian á su objeto, no satisfacian sus ansias.

A fuerza de reiterados sacrificios hubo al fin de terminar su gigantescas obra.

Una tarde, el 1.º de noviembre de 1730 una multitud inmensa se apiñaba en el atrio de la iglesia de Santa Cristina.

El cielo estaba encapotado y el viento agitaba con furia los pinares próximos, haciendo rechinar lúgubrememente la veleta de la torre.

Acababan de ser emplazadas en las ranuras de sus arcos las dos campanas, despues de haber sido bautizadas y bendecidas, como dispone el ritual romano.

El fundidor que habia querido presenciar la colocacion, y gozar á la vez de su triunfo, recibiendo las obaciones de la multitud, se encontraba aún de pié sobre la balaustrada exterior del campanario y parecia mirar con indiferencia aquella mochedumbre que se agitaba en el abismo,

esperando ansiosa el momento en que el párroco hiciese la oportuna señal para probar la sonoridad y extensión de la voz de las campanas.

Estas debían estrenarse doblando á muerto, por los fieles difuntos cuya conmemoración celebraba la iglesia en el siguiente día. ¡Fatidicó presagio de su destino!

Las campanas sonaron.

Un grito de júbilo que bien pronto debía convertirse en un gemido de dolor, se escapó súbitamente de los labios de cuantos presenciaban aquel acto solemne.

Solo una figura permaneció en su puesto, inmóvil y extraña á la agitación del pueblo. Era Blas Camiño, el renombrado fundidor de campanas del Tojal.

Una onda de viento hizo llegar en breve á sus oídos el intenso murmullo de la popular algazara.

Entonces un estremecimiento nervioso sacudió violentamente su cuerpo y rodó desvanecido al abismo.

Pocas horas despues el atrio de la iglesia se hallaba desierto.

La noche sobrevino.

El vendabal arreció violentamente, y retorciéndose en las tortuosas cuencas de las montañas desgajaba á su paso las ramas de los árboles, haciéndoles producir extraños gemidos.

En la alta noche, cuando los vecinos del pueblo se entregaban al reposo, un arrebatado y estridente clamoreo, un ruido intenso, poderoso, profundo, vino á despertarlos.

Las campanas de Santa Cristina fuerosamente volteadas por el huracan, dobaban á muerto, tributando sin duda un postrer homenaje de cariño al desgraciado fundidor.

Pero en aquellos sonos habia algo mas que las notas graves y sombrías que producen las campanas que tocan á muerto; habia tambien esos timbres argentinos, esas notas dulces, esas sonoridades alegres que tienen cuando repican á gloria; aquellas campanas habian recojido todo el espíritu del

artista que las habia creado; palpitaba en ellas el contraste de su alegría y su dolor; la una semejava una canción, la otra una queja, la una producía lágrimas, la otra arrancaba sonrisas; la una parecia reir, la otra parecia llorar; y juntas, completaban ese terrible himno formado por las grandezas del espíritu y las flaquezas de la carne, himno que tantas veces habia oido resonar informe en su fantasía el artista, y que al encargarse de pregonar su gloria debía vengarle ante la posteridad, haciendo partícipes á los hombres de sus propios encontrados sentimientos.

VALENTIN L. CARVAJAL.

(Se continuará).

CARTAS A UN LITERATO DE LA CORTE.

I.

Mi querido amigo: la lectura de una *epistola* que hace algun tiempo he publicado, dirigida á un periódico que por entonces se disponia á ver la luz pública, te ha inspirado—segun me aseguras—el deseo de conocer mas á fondo el estado en que hoy se encuentran la literatura y el periodismo en Galicia. Muy natural y laudable me parece este tu deseo; pero no quisiera haber sido yo ciertamente la persona elegida para satisfacer tu legítima curiosidad, por que la publicación de mis impresiones sobre tan espioso asunto, háme de acarrear—aparte del trabajo que me ocasione, el cual doy por bien empleado, puesto que es en tu servicio—algun disgustillo y no pocas dificultades.

Pero no se ha de decir de mí que retrocedo ante tan pequeños obstáculos, y, esto supuesto, y sin mas preámbulo, voy á poner manos á la obra.

Ten en cuenta primeramente que me desentendiendo por completo de la prensa política, por que ni realmente existe en nuestro país, ni tú tienes el menor interés en conocerla, ni yo te daria un solo detalle, aunque me los pidieras, por que no ha sido, ni es, ni será nunca la política objeto de mis observaciones.

Una de las mayores plagas que en este país

aflijen á la literatura es la de las notabilidades.

Cuéntase que, de vuelta de un viaje al extranjero, llegaron á no sé que oficina francesa de la frontera, cuatro españoles tres de los cuales eran por mal de sus pecados escritores y el cuarto un famoso matador de toros mas conocido en España que el mismo Cervantes (y perdóname el *diestro* la comparacion). Sucedió pues que preguntados por sus nombres y profesion fueron uno á uno diciéndolo al encargado del registro y firmando enseguida. Nuestro torero dió tambien su nombre y al llegar á la profesion (palabra acaso desconocida para él) como hubiese escuchado que sus predecesores se habian llamado literatos, contestó tambien con un aplomo y frescura inimitables.

—Literato.

—Está bien; firme V., repuso el empleado.

A lo que nuestro hombre contestó:

—Me estorba lo negro.

Frase gráfica que entre ciertas gentes de nuestro pais equivale á decir que no han mirado en su vida el Abecedario ni siquiera por el forro.

Ahora bien, querido amigo, aunque te parezca imposible, nosotros tenemos por aqui algunos *literatos* por el estilo del matador de toros del cuento. Sin ir mas lejos—y no traigo á colacion este recuerdo para mortificar á un hombre honrado—no hace muchos dias que el Gobierno ha concedido la cruz de Carlos III á un *distinguido literato* de quien solo se supone que haya escrito algunas cartas á su familia, sin que salga nadie garante ni aun de la ortografia que en ellas haya empleado. Y héteme aqui á las generaciones venideras que se desvelarán inútilmente en buscar las obras de esta notabilidad, que á buen seguro no habrán de encontrar en ninguna parte, aunque se manchen diariamente los cofos con el polvo de los archivos.

Y no es este, por desgracia, el único ejemplo. Otros muchos pudiera citarte que se hallan en el mismo ó parecido caso. Dirjase que tratamos de justificar el refran castellano: *en tierra de ciegos el tuerto es rey*. Tanta es la prisa que nos damos á fabricar eminencias, en lo que reconocerás al menos nuestra potencia creadora pues las sacamos de la nada.

Tú que sabes bien lo mucho que cuesta adquirir una mediana reputacion, si esta ha de estar asentada sobre sólidos fundamentos; tú que conoces los grandes desvelos, las horas de estu-

dio, los recursos de talento, los prodigios de génio que en España son necesarios á los hombres de letras para que su nombre sea diez veces menos conocido que el del mas oscuro banderillero de una plaza de toros de provincia, no podrás menos de asombrarte al saber que en este bendito rincón de tierra que habitamos hay una prensa tan complaciente que no vacila en otorgar patentes de alto mérito literario, ya al escolar que en horas de asueto escribe unos malos versos dedicados á la *púdica virgen* que le impide ir á clase casi todos los dias del año; ya al hortera que con las manos llenas de sabañones traza un incomensurable artículo sobre la influencia del madapolan en la civilizacion indo-china; ya tambien al malaventurado erudito que con gran copia de datos y contundentes razones se esfuerza en probar, quizá sin conseguirlo, cualquier cosa que estamos todos cansados de saber.

Y una vez convertido de esta manera en grande hombre, ya no le es posible al agraciado sustraerse á las investigadoras miradas de esa prensa misma. Si le ocurre hacer un pequeño viaje, las cien trompetas de la fama lo anunciarán á los cuatro vientos; si enferma á causa de la detencion algun hermanito suyo, aconsejarán encoro al *distinguido amigo* toda la resignacion posible, y si es él mismo el que se pone enfermo, aunque no sea mas que por la inflamacion de algun callo, entonces es de oír el concierto de alaridos y sollozos que se arma en un momento entre los *ecos imparciales de la opinion*. Y Dios nos libre de que se le encuentre mercedando con algun amigo en cualquier fison y las afueras, pues al dia siguiente leería con sorpresa nuestro hombre la noticia del *expléndido banquete* de que habia sido anfitrión.

No hay en resumen medio humano, para sustraerse á las escrutadoras miradas de la prensa. Dios me perdone el mal pensamiento, pero creo que es capaz de averiguar hasta la hora en que uno ejerce las funciones mas naturales de la vida, para tener el gusto de estamparlo inmediatamente en letras de molde del tamaño de avellanas.

Pues ¿y si llega á morirse? ¿Tú crees que es posible que ningun literato gallego, por poco que valga, se vaya al otro barrio sin su *corona fúnebre* correspondiente? Si tal has pensado te equivocas ó no nos conoces. Y aun puele dar gracias si en vez de corona no le echan encima una *tiara fúnebre*, como decia un amigo nuestro

con mucha gracia, aludiendo á las dos coronas ya publicadas y una en proyecto que se dedicaron á la memoria de un malogrado poeta á quien todos conocimos.

Ya sé que me argüirás que todo esto revela la bondad de la prensa á que me refiero, pero á esto habré de contestarte con aquel refrán que dice: tanto quiere el diablo á sus hijos que les arranca los ojos. Será efectivamente muy laudable este modo de proceder, pero no es el más oportuno para que pueda saberse á ciencia cierta el estado de nuestra literatura.

En apoyo de cuanto he dicho, citaré un hecho para concluir. Hace poco tiempo un periódico de por acá, dió la noticia de que se hallaban en la ciudad desde donde te escribo, cuatro notables poetas, de los que citaba los nombres. Entre ellos figuraba... ¡vamos!.. ¿quiéncree-rás tú?... Si hombre, si: yo mismo, yo que no soy notable ni siquiera por lo feo como tus amigos Frontaura y Ramon de Navarrete. Ahora puedes juzgar como mejor te parezca.

Otro dia continuaré, puesto que esta carta se prolonga demasiado. Hasta entonces se despide tu buen amigo, X. Y. Z.

Por la copia,
ARTURO VAZQUEZ.

LA CIENCIA DE LA VIDA.

I.

—«¿Por qué tan triste suspiras?
¿Qué motiva tu congoja,
Trovador que á mis ventanas
Llegaste ayer á deshora?
Si en esta mansion tuvistes
Acogida bondadosa
Cuandó hambriento y fatigado
Vagabas entre la sombra;
Si ya, pasado el peligro
De la noche borrascosa,
Ni tienes que temer nada,
Ni nada falta á tu gloria,
¿Por qué tu llanto no cesa?
¿Por qué tu lira abandonas!
¿Por qué la expresion amarga
Que hoy en tu rostro se nota?
Trovador que á mis ventanas
Llegaste ayer á deshora,
Dime, dime por tu vida:
¿Qué motiva tu congoja?»—

II.

—«Yo soy aquel pajecillo
Que ha un año, noble señora,
Al pié de vuestras ventanas
Entonaba alegres trovas.
Yo soy aquel que albergásteis,
A quien disteis generosa
Ricos dones, y que hoy, triste,
A su hogar humilde torna.
Cual pajarillo inocente
Que temerario abandona,
Sin rumbo cierto ni guia
Del árbol natal la copa,
Así yo dejé mi aldea,
Y, en ánsia de amor y gloria,
Lancéme á surcar tranquilo
Del mar del mundo las olas.
En vano vos detenerme
Pretendisteis cuidadosa
Cuando os hallé al alejarme
Del hogar dó voy ahora.
Desatendí los consejos
Que vuestra experiencia abona,
Y, audaz y alegre cual nunca,
Prosegui mi empresa loca.
Todo sucedió cual vos
Me predigisteis, señora;
¿Qué extrañáis, pues, si mis ojos
Amargas lágrimas brotan?
Yo he visto desvanecerse
Mis ilusiones hermosas,
De la guisa que en otoño
Del campo la verde pompa;
Y sólo dejó en mi alma
El cierzo que las agosta,
Sus cenizas, que la oprimen
Como funeraria losa.
La traicion, la alevosia,
La doblez engañadora
Signiéronme por doquiera,
Cual sigue al cuerpo la sombra.
Y yo, incauto, deslumbrado
Por su bellissima forma,
—Forma angélica que miente
Delicias del cielo propias—
Dejéme alcanzar por ellas,
Caí en sus redes traidoras,
Y el cáliz del infortunio
Apuré gota tras gota.
¿Qué mucho que triste viva
Quien así sufrió, señora?
¿Qué extrañáis, pues, si mis ojos
Amargas lágrimas brotan?»—

III.

—«Mas si advertido partiste
Del hogar adonde tornas;

Si hallastes en tu camino
 Una mano generosa
 Que, mostrándote el peligro,
 Quiso detenerte, ¿ahora
 De que te quejas? ¿No es tuya,
 Trovador, la culpa toda?—
 —«¡Ah! la ciencia de la vida
 Ninguno enseñarla logra:
 ¿Se sabe vivir acaso
 Cuando ya espera la fosa?
 No hay maestros, no hay ejemplos,
 No hay doctrina: nada importa
 Ver la sima donde tantos
 Sus tristes errores lloran;
 Que el hombre, desde que nace
 Y al mar del mundo se arroja,
 Estudia en cabeza ajena,
 Mas sólo aprende en la propia!»—

SEGISMUNDO GARCIA CASTRO.

Ferrol.

EFEMERIDES DE GALICIA.

Febrero.

10 de 1470.—Lleva esta fecha un título que dió D. Garcia de Bahamonde, Obispo de Lugo y consejero de S. M. al Chantre de la misma Iglesia Juan Alonso Picado, para que gobernase su Obispado.

10 de 1770.—Hace su entrada solemne en Orense el Obispo de dicha Diócesis D. Alonso Francos.

11 de 1095.—El Conde D. Ramon marido de la infanta (después reina) D.^a Urraca hace donacion al Obispo de Tuy D. Aderico del señorío de la ciudad y sus términos.

11 de 1775.—Muere el Obispo de Orense don Alonso Francos

12 de 1171.—Lleva esta fecha una escritura en que el Arzobispo y Cabildo de Compostela reciben por canónigo al Maestre de Santiago D. Pedro Fernandez y á sus sucesores y por soldados del Apostol á todos los *Freiles* de dicha orden.

12 de 1520.—El rey D. Carlos I convoca en esta fecha desde Calahorra las cortes de Castilla para el 20 de Marzo en Santiago.

12 de 1873.—Es nombrado Ministro de Fomento el ilustre gallego Excmo. Sr. D. Manuej Becerra.

13 de 1324.—Hacen juramento de guardar los privilegios y costumbres de la Iglesia de Tuy los provisorios nombrados por el Obispo Fr. Bernardo de Guido para gobernarla en su ausencia.

13 de 1798.—Nace en Tuy el Excmo. é Ilustrísimo Sr. D. Telmo Maceira, Caballero de la orden de Carlos III. Gran cruz de Isabel la Católica, Predicador de S. M. y Senador del Reino. Fue presentado por S. M. para el Obispado de Mondoñedo en 11 de Junio de 1852, procomenzado en 27 de Se-

tiembre y consagrado en 9 de Enero de 1853. Traslado al obispado de Tuy en 1.^o de Abril de 1855, preconizado en 28 y posesionado en 14 de Febrero de 1856.

14 de 1813.—Nace en la Coruña el notable escritor y poeta D. Jacinto de Salas y Quiroga.

MISCELÁNEA.

La Ortografía al alcance de todos es un libro que no necesita otra recomendacion que el nombre de su autor, Sr. D. Fernando Gomez Salazar, tan ventajosamente conocido en España por sus briosos y razonados ataques á la Gramática de la Academia, publicados hace muy pocos meses en *Los Lunes de El Imparcial*.

Por *dos reales* que cuesta esta obrita en las principales librerías, se adquiere cabal conocimiento de una materia tan intrincada y necesaria para todos como es la *Ortografía española*. Damos las gracias á su autor por habernos enviado un ejemplar de su folleto, y prometemos ocuparnos detenidamente en su exámen, cuando para ello nos brinde ocasion mas favorable el espacio de que podamos disponer en las columnas de nuestra publicacion.

* *

Estamos autorizados para desmentir el rumor de que el distinguido literato Sr. D. Angel Lema, recientemente agraciado con la Cruz de Carlos III, se presente candidato para ocupar la vacante que hoy existe en la Academia Española, por fallecimiento del ilustre escritor Sr. Don Patricio de la Escosura

El Sr. Lema no ha pensado todavía en reclamar tan alta honra, á pesar de los méritos contrados durante veintisiete años de constancia en la empresa de *El Faro de Vigo*.

* *

El núm. 9 del importante semanario ilustrado «La Naturaleza» contiene las materias indicadas en el siguiente sumario: *El Dreyum*, nuevo metal.—Alumbrado eléctrico de la estacion de Lion.—Estadística de los accidentes de ferro-carriles.—Exploracion del rio Colorado al Oeste de los Estados Unidos.—El círculo mediano del Sr. R. Bischoffsheim en el Observatorio de Paris.—La evolucion de los nervios y del sistema nervioso.—Miscelánea.—El abejorro batanero.

* *

Para que *El Porvenir* se glorie de su obra copiamos á continuacion el suelto que dicho

periódico nos dedica en su número correspondiente al 6 de este mes:

«EL HERALDO GALLEGO en la sección que titula Miscelánea, inserta casi en todos los números algún suelto dirigido á *El Porvenir*. Creemos deber decirle á EL HERALDO GALLEGO, como antes hemos advertido á otros colegas, que si bien estamos dispuestos á aceptar toda discusión seria y oportuna, no lo estamos así para contestar á chascarrillos, que no suponen en su autor otro mérito, que servir para gracioso de un teatro ó... de un circo ecuestre.»

Confesábamos que no esperábamos menos de la proverbial cultura del *Porvenir*. Por nuestra parte cuando vemos á los periódicos descender del elevado lugar en que su importante ministerio los coloca para ponerse al nivel de las mujerzuelas que alborotan en las plazas públicas, acostumbramos á apartar de ellos la vista para no contaminarnos con su ejemplo.

Diga pues lo quiera *El Porvenir*, pero perdonémos si no le seguimos en el camino que en mal hora emprende.

Por lo demás tenga presente el colega compostelano que para ser buen católico no le era preciso en modo alguno olvidar los preceptos de la buena educación tan necesarios en todas las ocasiones y mucho más en las discusiones de la prensa.

SECCION DE NOTICIAS.

Hoy ha partido con dirección á Madrid el Sr. D. Juan C. Bernard, Gobernador Civil de esta provincia.

A par del sentimiento que nos causaba la marcha de un cariñoso amigo á quien tenemos en alta estima, hemos sentido una inmensa satisfacción al ver que las personas de mas importancia en esta ciudad, y un numeroso público se hallaban en el momento de partir el coche, saludando al que por sus bellas prendas morales, por su afabilidad, por el celo y rectitud que lo distinguen como autoridad, ha sabido grangearse las generales simpatías y el cariño de los habitantes de esta provincia.

Le deseamos un feliz viaje, y deseamos asimismo que regrese en breve al seno de la población orensana en donde cuenta con tantas y tan generales simpatías.

En el número anterior hemos comunicado la noticia de la elección del Sr. Domercq para

el cargo de Ingeniero Jefe de Caminos de la provincia, y por falta de espacio no hemos dado á conocer á nuestros lectores ciertas particularidades que precedieron al nombramiento.

Algunas horas antes de celebrar sesión la Asamblea provincial, la voz pública, daba como válida la especie de que muchos Diputados provinciales cediendo á la presión de influencias interpuestas por altos personajes políticos, pensaban elegir Ingeniero al Sr. D. Eduardo Macía, individuo de la Comisión permanente, posponiendo á dos Ingenieros que solicitaban la plaza con mas méritos que el Sr. Macía, una vez que este señor no es mas que Ayudante 3.º del cuerpo de Obras públicas.

La opinión, sin distinción de jerarquías, se rebeló contra esta injusticia, y á pesar de que á las personas mas caracterizadas les inspiraba confianza la reconocida rectitud del Sr. Gobernador civil, para que pudiesen creer en el triunfo de la injusta pretensión, se vió sin embargo el salón de sesiones invadido por una multitud de personas distinguidas de esta población, momentos antes de abrirse la sesión. Fué tan grande la concurrencia, que hasta en los pasillos se transitaba con dificultad.

Abierta la sesión, el Sr. Gobernador Civil precisó el asunto que iba someterse á discusión, y sus palabras inspiradas por los mas nobles sentimientos de justicia, disiparon cuantas dudas pudieran abrigar los mas recelosos de que no tenia participación alguna en la proyectada ilegalidad.

La mayoría de los Sres. Diputados opinando con el Sr. Gobernador Civil, determinó dar preferencia á los que estuviesen adornados con el título de Ingenieros, recayendo la votación en el Sr. Domercq Ingeniero de Obras públicas, de cuyo nombramiento ya hemos dado cuenta: determinación que ha sido recibida con marcadas demostraciones de aplauso por la numerosa y escogida concurrencia que llenaba los salones de la Diputación provincial.

Parece que se gestiona activamente por los individuos de la Corporación municipal el abastecimiento de aguas potables de esta población, por medio de la canalización del Loña, y el establecimiento del alumbrado de gas.

A principios del mes próximo deben llegar á esta ciudad los representantes de la casa A. Baradart de Londres para enterarse del plano y condiciones de las obras.

Aplaudimos de todas veras esta determinación.
